

Izquierda vs. Derecha

El resurgimiento de la izquierda en nuestros días, tan necesario, no podrá producirse sin el rearme ideológico y estratégico. Hay que aprender de los errores cometidos. Hay que adaptar la estrategia al espacio y al tiempo, al país y al momento histórico. Pero hay ciertas líneas generales que pueden aplicarse globalmente. La izquierda debe diferenciarse de la derecha no sólo en sus objetivos sino también en sus métodos para alcanzarlos.

Nunca debemos olvidar que para cambiar el sistema no bastan las buenas intenciones ni tener la razón de nuestra parte. Las ideas son necesarias pero no son suficientes. Hay que luchar contra las minorías dominantes que controlan la sociedad, minorías que harán todo lo posible por evitar los cambios o desvirtuarlos. En definitiva, la historia de la humanidad siempre ha sido una guerra entre el pueblo y las clases dominantes, una lucha de clases. Y como en toda guerra, gana aquella parte más fuerte, o aquella parte que usa la estrategia más inteligente o más audaz. La fortaleza de las minorías dominantes reside en el control que tienen de la sociedad. Controlan el sistema político, la economía, los medios de comunicación, la educación, el poder judicial, el ejército, la policía, etc. Controlan el funcionamiento del Estado. Pero el verdadero control es el ideológico. La forma más eficaz y segura de controlar a un pueblo es controlando su forma de pensar. La clave está en la guerra ideológica. Quien gane dicha guerra tiene muchas probabilidades de ganar la guerra global. Es condición necesaria pero no suficiente. Porque se necesita además de las ideas, las estrategias para posibilitarlas. Ambas son imprescindibles. El cambio se produce si la conciencia está a su favor y si la estrategia lo permite llevar a la práctica. **Quien domine la conciencia del pueblo y además tenga la mejor estrategia, gana.** Pero la diferencia entre la derecha y la izquierda es que la primera necesita alienar al pueblo para imponerse, mientras que la segunda necesita emanciparlo. El pueblo debe desconfiar de todo movimiento político que con la excusa de liberarlo lo domine, es decir, practique los mismos métodos que la derecha. La derecha domina al pueblo, la izquierda lo libera. Los métodos delatan el fin. **Reconoceremos a la auténtica izquierda por los métodos que practica más que por los fines que declara.** Hablan más los hechos que las palabras. Reconoceremos a la auténtica izquierda por lo que hace más que por lo que dice.

La fortaleza del pueblo reside en su naturaleza mayoritaria. Su debilidad reside en su alienación, en su comportamiento pasivo, en el hecho de comportarse como un rebaño de ovejas, o en su desunión. Tan peligroso es que un rebaño de ovejas se comporte al unísono a las órdenes de un pastor como que cada oveja vaya por su lado. El día que el pueblo deje de comportarse como ovejas y esté unido, el pueblo será invencible. Ningún pastor podrá dominarlo. Porque es posible la unión sin la sumisión. Es posible el trabajo en equipo sin renunciar a la libertad. Si el pueblo está unido entonces la fuerza de su mayoría hace acto de presencia. Y si además actúa responsablemente, conscientemente, libremente, entonces no puede ser dominado ni alienado. **Un pueblo unido y libre es un pueblo fuerte.**

La fortaleza de toda minoría activa, ya sea la clase dominante o la vanguardia revolucionaria, reside precisamente en su actitud activa. La fortaleza de la minoría dominante reside en el poder que ya ostenta, en el control que ya tiene del pueblo, control que ha obtenido y mantiene por su actitud activa. Las clases dominantes saben que su dominio hay que trabajarlo día a día. No se duermen en los laureles. Su debilidad reside en la falsedad de sus ideas, en el hecho de que la verdad, la lógica, el sentido común, la ética, no están de su lado. La fortaleza de la vanguardia revolucionaria, justamente, reside en la debilidad de las clases dominantes: en sus ideas, en el hecho de que la verdad, la lógica, el sentido común, la ética, están del lado de la revolución. Por este motivo, las clases dominantes necesitan censurar las ideas revolucionarias. Porque si no, tarde o pronto (no muy tarde), las ideas revolucionarias superarían a las ideas contrarrevolucionarias. Por este motivo, la vanguardia revolucionaria debe luchar prioritariamente por que sus ideas puedan ser oídas por la opinión pública, en igualdad de condiciones que sus opuestas. Las ideas revolucionarias necesitan el enfrentamiento ideológico para ganar y para no desvirtuarse. Las ideas contrarrevolucionarias necesitan evitarlo para no sucumbir.

Por este motivo, la derecha necesita una “democracia” donde no exista verdadera libertad de expresión, donde la prensa no pueda distribuir todo tipo de ideas. La derecha necesita monopolizar los medios de comunicación de masas. La izquierda, al contrario, necesita que exista libertad de prensa. **La mentira se sustenta en el monopolio. La verdad en la pluralidad.** Pero la mentira necesita tener una “infraestructura” que la camufle. Una dictadura es una infraestructura política poco eficaz porque no engaña a nadie. La mejor infraestructura que ha encontrado la burguesía, la clase dominante actual, es precisamente la llamada *democracia liberal*. Por este motivo, dicha “democracia” ha conseguido engañar al pueblo e incluso a cierta parte de la izquierda, por la eficacia del disfraz. La izquierda auténtica está condenada en las democracias diseñadas a la medida de la derecha. Por consiguiente, **la izquierda debe luchar prioritariamente por conseguir auténticas democracias** donde todas las opciones tengan las mismas posibilidades. Debe luchar por desenmascarar a las falsas democracias liberales, por quitarles el disfraz. Y esto debe hacerlo sobre todo en aquellas “democracias” que tengan peor disfraz. Al enemigo siempre hay que atacarlo por su punto más débil. Y España tiene uno de los peores disfraces. En España es más fácil desenmascarar a estas falsas democracias.

Pero, además, aun admitiendo que pudieran ser impuestas sobre las de la derecha, es decir, aun admitiendo que las asuma el conjunto de la sociedad, si las ideas de la izquierda no se enfrentan a sus opuestas, inevitablemente degeneran. **Cualquier idea que no pueda ser cuestionada, que no se enfrente abiertamente a sus opuestas, con el tiempo, degenera.** Se convierte en una verdad absoluta, en un dogma. Un sistema sustentado en dogmas, de cualquier índole, degenera, se aleja de la verdad y por tanto de la libertad y de la justicia. Se convierte en una dictadura ideológica, la peor de las dictaduras. Un sistema sustentado en la fe en vez de en la razón, en la aceptación acrítica en vez de en la duda razonable, en el pensamiento de grupo en vez de en el pensamiento crítico y libre, con el tiempo, degenera. **La verdad no puede existir sin la libertad. La verdad se abre paso cuando es posible cuestionarla, contrastarla.** Las ideas necesitan el enfrentamiento con sus opuestas para estar vivas, para evolucionar, para mejorar, para acercarse cada vez más a la verdad. Las

ideas que no se enfrentan a sus opuestas, se ponen enfermas. Las ideas necesitan de la duda, del cuestionamiento para estar sanas. Las ideas necesitan enfrentarse unas a otras para fortalecerse, necesitan airearse para no palidecer. Tan es así que incluso en los ejércitos, en las organizaciones donde la democracia está menos presente, en ciertos momentos, se necesita prescindir de la jerarquía, de la autoridad indiscutible, se sustituye la disciplina por la libre discusión. Cuando los mandos militares discuten sobre la mejor estrategia a emplear necesitan hacerlo de la forma más libre posible, necesitan analizar la situación de la forma más realista posible, necesitan de la verdad. Las decisiones son tomadas por los máximos responsables, no son tomadas democráticamente desde luego, pero dichos responsables necesitan que sus subordinados o colaboradores discutan libremente sobre ellas para que sean las más acertadas, necesitan en ciertos momentos de cierto grado de democracia, de algunos de sus principios como la libertad de pensamiento o la libertad de expresión. Ningún ejército puede vencer sin la aliada de la verdad. Y ninguna verdad puede alcanzarse sin su aliada inseparable la libertad. Sin debate libre es imposible encontrar la verdad y modificarla. No hay mejor forma de madurar intelectualmente que mediante el debate. La mejor forma de desarrollar y asentar las ideas propias es enfrentándose dialécticamente con las ideas opuestas. Quien se niega a debatir, o quien sólo lo hace con los que piensan como él mismo, muere intelectualmente. La ciencia estaría muerta si no fuera por el debate, por el cuestionamiento.

El método científico nos proporciona la mejor herramienta para encontrar la verdad. Nuestras ideas, nuestras verdades, deben siempre poder ser cuestionadas, contrastadas con sus opuestas y con la práctica. **La experiencia práctica propia es la mejor fuente de conocimientos, pero no la única.** Si a ella complementamos el debate, la lectura, el acceso a todo tipo de ideas, el intercambio con las experiencias ajenas, entonces nuestro nivel de conciencia se dispara exponencialmente. Cometen un error tanto los que sólo acceden a las ideas desde sus despachos, que sólo las buscan en los libros o entre papeles, llegando al extremo de considerar prácticamente que sólo es verdad lo que está escrito en algún lado (¡Como si no fuera posible escribir mentiras!), como los que piensan que basta con observar y analizar lo que se vive en la práctica.

Lo que se puede aplicar a cualquier ciencia también vale, a grandes rasgos, para las ciencias humanas. Si queremos construir una sociedad mejor, la sociología debe colaborar con la psicología, la economía con la política, etc. **La izquierda, cuyo fin último es transformar la sociedad, debe en primera instancia conocerla, para lo cual debe adoptar un enfoque científico. Y para tener una visión de conjunto de la sociedad, debe practicar el enfoque interdisciplinario, así como el método dialéctico** (como hizo en su día Marx). Debe tirar de la psicología, de la sociología, de la economía, de la política, así como de otras ciencias. La sociedad humana es un todo, lo que ocurre en el subsistema de la política influye en el subsistema de la economía y viceversa. Por esto también la lucha revolucionaria debe hacerse en todos los frentes posibles. Las luchas en los distintos frentes se complementan. Si queremos transformar la sociedad, que es un conjunto, hay que transformar sus distintas partes y a su vez las transformaciones de las distintas partes deben relacionarse. **No es posible la revolución política sin la revolución económica y viceversa.** No es posible una sociedad democrática si la democracia sólo existe en uno de sus ámbitos

y no en otros. Si, por ejemplo, sólo existe en el ámbito político pero no en el ámbito económico. La economía influye en la política y viceversa. Por tanto, la falta de democracia en la economía influye en la falta de democracia en el sistema político y a su vez la dictadura económica se nutre de la escasa democracia política, del estancamiento en el desarrollo y extensión de la democracia por toda la sociedad. Como así hay que hacer con el cuerpo humano, para curar a la sociedad no vale fijarse sólo en uno de sus subsistemas, hay que considerar a la sociedad globalmente.

La izquierda necesita el enfrentamiento ideológico con la derecha para seguir existiendo. Si no, se convierte en derecha. Si la izquierda no se enfrenta a su enemigo, tanto en las ideas como en los métodos, tanto en el fondo como en las formas, tanto en la teoría como en la práctica, entonces se convierte en su enemigo. Así es cómo ocurrió en las dictaduras estalinistas. La izquierda se volvió derecha. La burocracia “soviética” se convirtió en la peor derecha habida y por haber. Burocracia que, no por casualidad, abrazó el capitalismo puro y duro sin ningún pudor en cuanto la URSS colapsó. En suma, **la izquierda necesita el enfrentamiento ideológico para seguir siendo izquierda y le basta hacerlo en igualdad de condiciones que la derecha para ganar.** Pero además, la izquierda, que defiende los intereses del conjunto de la ciudadanía, especialmente de los más desfavorecidos, de los trabajadores, debe estar siempre cerca del obrero, del ciudadano de a pie. Y para ello, debe escucharlo, debe considerar que éste tiene tanto o más que aportar que el intelectual. La izquierda, que representa los intereses generales del pueblo, debe estar especialmente cercana a él, tanto para hablarle como para escucharle. **La izquierda debe huir del elitismo intelectual como de la peste.** La izquierda debe practicar la humildad, sin la que es imposible llegar a la verdad, sin la que es imposible buscarla allá dónde esté.

Se necesita la misma actitud revolucionaria que todo aquel que busca la verdad en cualquier campo, que cualquier auténtico científico, y asimismo, para encontrarla se necesita el mismo método que debe usar cualquiera que desea encontrar la verdad en cualquier campo: el método científico. **La izquierda debe tener la actitud adecuada, el espíritu científico para buscar la verdad, y debe usar el método científico para encontrarla y transformarla.** A diferencia de las otras ciencias, en la ciencia revolucionaria se persigue además de conocer la sociedad, transformarla. En esta ciencia se requiere, más que en ninguna otra ciencia, más espíritu científico, se necesita más que en ninguna otra tirar de la actitud de rebeldía y del método científico para buscar y encontrar verdades, y, además, en este caso, se necesita de más libertad, creatividad e imaginación que en ninguna otra ciencia para cambiar dichas verdades. En la ciencia revolucionaria, más que en ninguna otra ciencia, hay muchas probabilidades de cometer errores. Hay que superar los errores cometidos. Y para ello se necesita, más que en ninguna otra ciencia, humildad, valentía, rebeldía, inconformismo, tenacidad, sinceridad, libertad. En definitiva, la izquierda debe asumir una actitud y unas aptitudes científicas, aunque siendo consciente de las peculiaridades de la sociedad humana, las ciencias humanas no son exactas, y siendo consciente de que la ciencia revolucionaria es la única que aspira a cambiar las leyes del universo objeto de estudio, es decir, de la sociedad humana. **Si, en general, cualquier ciencia es revolucionaria porque busca la verdad, busca conocer la realidad, la ciencia revolucionaria es la más revolucionaria de todas las ciencias porque además busca construir nuevas verdades, transformar la realidad.**

La izquierda, una vez más, por diversos motivos, entre ellos para encontrar la verdad, para transformarla, para conseguir una sociedad verdadera, es decir, viable, o sea, justa y libre, debe nadar contracorriente. **Izquierda es sinónima de lucha. Ser de izquierdas implica en realidad tener una actitud ante la vida.** No se trata sólo de tener ciertas ideas en cuanto al sistema político o económico de la sociedad. No se trata sólo de votar por ciertas formaciones políticas. No se trata sólo de acudir a las manifestaciones, de agitar las banderas. Ser de izquierdas es una apuesta por el pensamiento libre y crítico, por la honestidad, por la justicia, por la igualdad, por la libertad, por el progreso, por la dignidad, por la verdad. Ser de izquierdas significa luchar activamente día a día por todo esto. Implica enfrentarse a la injusticia siempre que nos topemos con ella. Implica, en primer lugar, resistir ante el jefe en el trabajo cuando conculca nuestros derechos laborales, ante el profesional que conculca nuestros derechos como consumidores, ante los organismos públicos que atentan contra nuestros derechos como ciudadanos, ante cualquier ciudadano que abusa de otros ciudadanos. Ser de izquierdas, en suma, implica también una lucha individual por que el sistema no nos cambie en exceso, por resistir, por no dejarse alienar, incluso por cambiar el sistema a escala local. Si cada uno de nosotros pusiéramos nuestro granito de arena para cambiar lo que vivimos a diario en nuestras particulares experiencias, entonces el sistema poco a poco cambiaría. El sistema lo hacemos entre todos. En definitiva, se es de izquierdas a todas horas, no sólo cuando uno vota o se manifiesta, no sólo de palabra, sino de hecho, actuando. Se es de izquierdas cuando se practica una rebelión individual diaria (remito al capítulo “La rebelión individual” del libro “Rumbo a la democracia”).

La izquierda necesita la verdad, la derecha vive de la mentira. La izquierda busca la verdad, la derecha huye de ella. La izquierda necesita mostrarla ante la opinión pública, para lo cual necesita el método científico, necesita la confrontación sana de las ideas, el contraste entre las ideas y entre la teoría y la práctica. La derecha, por el contrario, necesita ocultarla, camuflarla, tergiversarla, para lo cual necesita justo lo contrario, es decir, debe huir del contraste, de la confrontación con la izquierda. La izquierda tira de la razón y de la ética, la derecha de la fe y de la religión. **La izquierda necesita a la derecha para reafirmarse. La derecha necesita evitar a la izquierda para ser, para sobrevivir.**

El germen de la revolución, del cambio, es la búsqueda de la verdad. No hay palabras más revolucionarias que las dos siguientes: ¿por qué? Preguntar es revolucionario. El impulso por conocer la verdad, motivado por la curiosidad o por la necesidad de explicar lo que se vive, lo que no se comprende, lo que se sufre, es el primer paso para cambiar las cosas. Cuando el pueblo, movido por la necesidad fundamentalmente, empieza a preguntarse sobre el porqué de las cosas, entonces pone la primera y más necesaria piedra del cambio. Sin preguntarse sobre el porqué de las cosas, no es posible cambiar la situación. **No es posible adquirir conocimiento o conciencia sin preguntar.** La derecha busca reprimir el instinto innato del ser humano por buscar la verdad. La izquierda, al contrario, debe alimentar dicho instinto. La derecha busca adormecer al pueblo, sumirlo en un estado de inconciencia o semiconciencia o incluso falsa conciencia. La izquierda, al contrario, busca despertarlo, concienciarlo.

Verdad vs. Mentira. Razón vs. Fe. Ciencia vs. Religión. Filosofía vs. Misticismo. Materialismo vs. Idealismo. Hombre vs. Dios. Estado vs. Iglesia. Ética vs. Costumbre. Justicia vs. Legalidad. Cambio vs. Tradición. Dinamismo vs. Inmovilismo. Pensamiento crítico vs. Pensamiento de grupo. Escepticismo vs. Dogmatismo. Pluralidad vs. Monopolio. Contenidos vs. Etiquetas. Ideas vs. Prejuicios. Argumentación vs. Descalificación. Dialéctica vs. Demagogia. Causalidad vs. Casualidad. Análisis vs. Distracción. Profundizar vs. Banalizar. Información vs. Desinformación. Cultura vs. Ignorancia. Educación vs. Adoctrinamiento. Tolerancia vs. Racismo. Integración vs. Marginación. Libre pensamiento vs. Fanatismo. Debate vs. Censura. Hechos vs. Palabras. Acción vs. Retórica. Compromiso vs. Indiferencia. Denuncia vs. Silencio. Dignidad vs. Obediencia. Colaboración vs. Competencia. Voluntariedad vs. Disciplina. Convencer vs. Imponer. Participación vs. Autoritarismo. Bases vs. Élités. Equipo vs. Jerarquía. Lucha vs. Sumisión. Diálogo vs. Imposición. Sinceridad vs. Hipocresía. Transparencia vs. Opacidad. Instrucción vs. Oscurantismo. Concreción vs. Abstracción. Humildad vs. Soberbia. Conciencia vs. Inconciencia. Honestidad vs. Corrupción. Emancipación vs. Alienación. Liberación vs. Represión. Rebeldía vs. Conformismo. Activismo vs. Pasividad. Esfuerzo vs. Comodidad. Libertad vs. Libertinaje. Igualdad vs. Suerte. Solidaridad vs. Caridad. Soluciones vs. Parches. Altruismo vs. Egoísmo. Distribuir vs. Concentrar. Repartir vs. Acaparar. Respeto vs. Autoridad. Derechos vs. Privilegios. Común vs. Exclusivo. Popular vs. Elitista. Soberanía popular vs. Soberanía nacional. Internacionalismo vs. Patriotismo. Paz vs. Guerra. Construcción vs. Destrucción. Trabajo vs. Explotación. Producción vs. Especulación. Regulación vs. Descontrol. Público vs. Privado. Nacionalizaciones vs. Privatizaciones. Socialismo vs. Capitalismo. Civilización vs. Jungla. Democracia vs. Oligocracia. República vs. Monarquía. Reforma vs. Involución. Revolución vs. Reacción. Proletariado vs. Burguesía. Personas vs. Dinero. Ciudadanos vs. Capital. Oprimidos vs. Opresores. Débiles vs. Fuertes. Pobres vs. Ricos. Trabajadores vs. Empresarios. Desposeídos vs. Poseedores. Explotados vs. Explotadores. Pueblo vs. Oligarquía. Mayorías vs. Minorías. Causas vs. Ambiciones. Ideales vs. Intereses. Utopía vs. Distopía. Optimismo vs. Derrotismo. Fuerza de la razón vs. Razón de la fuerza. **Progreso vs. Retroceso. Izquierda vs. Derecha.**

La izquierda y la derecha representan dos tendencias contrapuestas, dos concepciones de la vida, de la sociedad, del ser humano. Defienden valores opuestos, intereses contrapuestos, filosofías distintas, maneras de hacer las cosas radicalmente diferentes. Sin embargo, en la vida real no existe nada puro. Nadie es al cien por cien de izquierdas ni de derechas. Todos tenemos tendencias de izquierdas y de derechas. La cuestión radica en cuáles de dichas tendencias prevalecen sobre las otras. Alguien se puede considerar de izquierdas cuando las tendencias de la izquierda son mayoritarias sobre las de la derecha, y viceversa. Asimismo, no existe ninguna sociedad puramente de izquierdas ni de derechas, ni existirá. Como tampoco existe un capitalismo puro ni un socialismo puro. Como tampoco existe ningún partido político puramente de izquierdas ni de derechas. De hecho, muchas veces, demasiadas veces, la izquierda política adopta o adoptó formas de actuar de la derecha, algunos de sus métodos (por ejemplo la férrea disciplina, el predominio de las élites sobre las bases, imponer en vez de convencer, el dogmatismo, el adoctrinamiento, etc.). Cuando esto ocurre, cuando la izquierda adopta maneras de la derecha, su filosofía, es cuando la izquierda se desvirtúa, se convierte en derecha, pasa de ser una fuerza a

favor del progreso, del cambio, para convertirse en una fuerza conservadora, a favor del inmovilismo o incluso del retroceso. No hay mayor contrasentido que una dictadura de izquierdas. La izquierda deja de ser izquierda cuando asume los mismos objetivos básicos que la derecha, aunque no los declare abiertamente (como ocurre con la llamada socialdemocracia que renuncia a defender los intereses del proletariado, que reniega del objetivo básico de la izquierda como es la transformación de la sociedad), pero también cuando adopta los métodos de la derecha. En ambos casos no se consigue mejorar la sociedad, en el primero porque no se desea realmente, en el segundo porque no se puede, al adoptar métodos que lo imposibilitan. **La izquierda auténtica desea cambiar la sociedad para conseguir que sea más justa y libre, pero debe además usar el método adecuado para conseguirlo. Y dicho método no puede ser otro que la democracia y la libertad, en sus sentidos más amplios.** Esta división conceptual izquierda-derecha no es más que una abstracción de la realidad, una idealización de la misma. Entre el blanco y el negro hay otros muchos colores, diversos matices intermedios. Pero a pesar de esto, podemos decir que existen ambas tendencias, ambos extremos a los que se puede aproximar más o menos. A pesar de lo que la derecha ha intentado hacernos creer a lo largo de las últimas décadas, siguen existiendo estas dos concepciones del mundo. La derecha, como decíamos, para sobrevivir, necesita eliminar a la izquierda, ya sea evitando su enfrentamiento ideológico con ella, ya sea obviando su existencia.

La derecha, consciente de su inferioridad ideológica, ha intentado eliminar o difuminar la división izquierda-derecha, ha intentado subsumir la izquierda dentro de la derecha, ha intentado sustituir la lucha de clases por la armonía entre las mismas, en su afán por evitar la lucha de clases que siempre amenaza los intereses de las clases privilegiadas. Lo ha intentado, y, en gran medida, lo ha conseguido. El pensamiento único es una de las principales falacias en las que se sustenta el capitalismo (remito al libro "Las falacias del capitalismo"). Pero, no sólo la lucha de clases sigue vigente, aunque sólo fuera por la existencia de clases cada vez más contrastadas, sino que las clases altas la practican constantemente contra las clases bajas. Cuando proclaman que la lucha de clases es cosa del pasado quieren decir en realidad que la lucha de las clases bajas contra las clases altas es cosa del pasado. Hemos pasado de una época en que la iniciativa la tenían las clases bajas a otra época en que son las clases altas quienes atacan. La clase trabajadora ha pasado de estar al ataque a apenas estar a la defensiva. Cualquier ciudadano debe ser plenamente consciente de la existencia de clases contrapuestas con intereses opuestos. La lucha de clases se percibe cuando los trabajadores pierden poder adquisitivo, derechos, o sus puestos de trabajo mientras los grandes empresarios se enriquecen cada vez más. La lucha de clases se percibe especialmente bien en tiempos de crisis en los que el Estado muestra su auténtico rostro clasista para ayudar a la banca, que provoca la crisis, mientras a los trabajadores, víctimas de la misma, se les da sólo migajas para acallarlos, o incluso se les hace pagar las consecuencias de las medidas tomadas para rescatar a los que provocaron la crisis. La lucha de clases se percibe cuando el gobierno supuestamente elegido por el pueblo actúa contra él en beneficio de los más privilegiados, cuando se suben los impuestos a los pobres mientras a los ricos se les elimina o disminuye. La lucha de clases se percibe cuando se persigue al delincuente menor que roba por necesidad mientras se protege al delincuente mayor que roba por avaricia, cuando la Justicia se ceba con los débiles mientras blinda a los poderosos.

Lejos de lo que se nos proclama muchas veces, la lucha de clases sigue vigente, la división izquierda-derecha sigue plenamente viva. Incluso, probablemente, aun en el supuesto de que algún día alcancemos una sociedad que podamos considerar justa, donde las clases sociales no existan o estén poco contrastadas, siempre existirá en el ser humano, en la sociedad, las tendencias contrapuestas izquierda-derecha. El ser humano es por definición un ser contradictorio en el que existe una lucha dialéctica entre sus mejores y sus peores tendencias. La sociedad siempre deberá estar alerta para que los logros alcanzados, por la iniciativa de la izquierda, no sean malogrados, por la iniciativa de la derecha.

El lector más avisado podría rebatirme de la siguiente manera: Si la izquierda necesita a la derecha para reafirmarse y la derecha necesita eludir a la izquierda para sobrevivir, entonces ¿cómo es posible una sociedad donde existan simultáneamente la izquierda y la derecha?

¿Es posible una sociedad donde sólo exista la derecha? Sí. Es, de hecho, lo más habitual. **Nuestras sociedades actuales, nuestros sistemas políticos, son en la práctica, de facto, de derechas.** La verdadera izquierda, la que propugna la transformación de la sociedad, nunca gobierna en la mayoría de los países llamados democráticos. La izquierda radical está prácticamente marginada en dichas “democracias”. Los partidos socialdemócratas han asumido los postulados de la derecha. De hecho, los asumen cada vez más. De hecho, se han convertido en el principal aliado del poder económico, del gran capital, de la verdadera derecha en la sombra. Y ello ha sido posible porque la derecha ha marginado a la auténtica izquierda mediante el diseño de las democracias liberales y mediante el control ideológico a través del sistema educativo y de los medios de comunicación. Incumpliendo sobre todo el pilar esencial de la separación de los poderes, haciendo todos los poderes dependientes, en última instancia, del poder económico, dejando que el poder económico domine toda la sociedad, se ha conseguido transformar la *democracia* en *oligocracia* (aunque en verdad no hemos tenido realmente nunca democracia en la historia, menos en nuestro país). O bien, dicho de otra manera, la democracia se transforma cada vez más en oligocracia. La falta de democracia se realimenta a sí misma, y la democracia liberal, por su diseño técnico, por el incumplimiento en la práctica de sus postulados teóricos básicos, degenera cada vez más. Por supuesto, esto debe disimularse mediante la existencia de unas supuestas izquierdas oficiales. Hay que aparentar cierta pluralidad. Si no, el disfraz de “democracia” no valdría.

¿Es posible una sociedad donde sólo exista la izquierda? No. Como ya comenté anteriormente, en una sociedad donde sólo existe la izquierda, ésta degenera inevitablemente y se convierte en derecha. **Un Estado autoproclamado de izquierdas es en el fondo lo mismo que un Estado de derechas,** aunque en este caso éste no se declare como de derechas. La prueba de esto que digo es que todos los Estados “socialistas” de Europa tras la caída del muro de Berlín se han convertido en Estados de derechas, en Estados capitalistas, porque en realidad ya lo eran. Puede haber habido ciertos problemas en la transición de sus economías, en la transición del capitalismo de Estado al capitalismo liberal, pero en lo político la transición de la llamada *democracia popular* a la *democracia liberal* no ha sido traumática, no ha sufrido contestaciones populares, más bien al contrario. Si el pueblo en dichos países hubiera disfrutado en las llamadas *democracias populares* de más democracia que en

las *democracias liberales*, hubiera luchado por resistirse a los cambios, por defender sus conquistas democráticas. Todos los Estados que se autoproclaman de izquierdas, en los que no existe verdadera democracia, tarde o pronto, y a pesar de que en ciertos aspectos, en ciertos momentos, se apliquen políticas económicas indudablemente de izquierdas, se convierten en Estados de derechas, se convierten al capitalismo o a una forma distinta de capitalismo (ya sea porque colapsan, como ocurrió en la URSS, ya sea porque su economía se transforma en capitalista, como está ocurriendo en China). Todo sistema dominado por una élite (ya sea la burguesía o la burocracia de un Estado totalitario) degenera en el capitalismo o en algún sucedáneo del mismo. El capitalismo se sustenta en la falta de democracia. En realidad, aquellos Estados ya son Estados de derechas en lo político aunque en lo económico tengan ciertas características de izquierdas, una economía en ciertos aspectos socialista. Son Estados que en lo político son más de derechas que las democracias liberales, en los que el pueblo tiene menos poder, menos libertad, pero son Estados que en lo económico aplican ciertos aspectos del socialismo, al menos temporalmente. A algunos Estados que se proclaman como *socialistas*, más les vale desarrollar cuanto antes la democracia, dar el poder al pueblo, para salvar sus revoluciones, para impedir la contrarrevolución, para evitar echar por tierra los avances económicos y sociales logrados, para impedir que el socialismo implementado, aunque insuficiente, aunque sea sólo en realidad un capitalismo de Estado, un pseudo-socialismo, derive en el capitalismo puro y duro. Siempre es más fácil pasar del capitalismo de Estado al socialismo que del capitalismo liberal al socialismo. En el primer caso ya se ha producido la expropiación de los medios de producción. Si la revolución no echa raíces en el pueblo, es decir, si no se da el poder al pueblo, si no se desarrolla por completo la democracia, entonces el riesgo de contrarrevolución es siempre alto y permanece latente. La contrarrevolución siempre es un riesgo latente, pero lo es aún más cuando la revolución depende de ciertas élites, cuando el pueblo no la protagoniza por completo. La derecha siempre acecha y aprovecha al máximo los errores de la izquierda. Ésta debe corregir sus errores y minimizarlos, por su propia supervivencia.

¿Es posible entonces una sociedad donde coexistan la izquierda y la derecha? En este caso la respuesta no es tan sencilla. Sí, si consideramos que las formas de los conceptos de izquierda y derecha evolucionan con la sociedad. No, si consideramos la definición actual, estática, de los conceptos izquierda y derecha.

En una verdadera democracia, las ideas de la izquierda rápidamente se convierten en mayoritarias. Simplemente porque representan los intereses generales, porque la verdad, la razón, la ética están del lado de la izquierda. La sociedad evoluciona. A pesar de las fuerzas contrarias al cambio, al progreso, la sociedad cambia. El instinto del hombre hacia la libertad, en realidad, no puede eliminarse del todo, sólo puede reprimirse temporalmente. La sinrazón no puede eternizarse. Tarde o pronto, muchas veces tarde, la sociedad reinicia el camino del progreso. El problema en la actualidad es que está en juego nuestra propia supervivencia como especie. A lo largo de la historia, ha habido épocas de avances, épocas de retrocesos, pero, analizando la historia en una escala temporal amplia, indudablemente, la humanidad ha avanzado algo (aunque a veces más en las formas que en el fondo, más en teoría que en la práctica). La tendencia natural de la sociedad humana es hacia el progreso. Una especie inteligente tiende de forma natural hacia el

progreso. Inteligencia implica progreso. Aunque el progreso puede poner en peligro de extinción a cualquier especie si no es equilibrado, si el progreso tecnológico no está suficientemente acompañado del progreso político, social, moral. La sociedad tiende, a largo plazo, hacia una sociedad de izquierdas. Los postulados de la izquierda, con el tiempo, tienden a imponerse. Pero por la fuerza de la razón y no por la razón de la fuerza.

La prueba de esto que digo es que lo que hoy es derecha, se consideraba en el pasado izquierda. El liberalismo, considerado hoy de derechas, fue en su día la izquierda frente al conservadurismo. La izquierdización de la sociedad se evidencia por el hecho de que con el tiempo van surgiendo nuevas izquierdas, mientras las derechas van desapareciendo, a pesar de que surjan temporalmente fenómenos de derechización que sólo pueden prosperar bajo las apariencias de cierto izquierdismo, adoptando sus discursos, incluso robando sus conceptos (no es casualidad que Hitler llamara a su movimiento *Nacional Socialismo*). El fascismo adoptó aparentemente ciertos postulados de la izquierda para imponerse. La gran trampa del fascismo fue el populismo, adoptar la apariencia de la izquierda, aparentar la defensa de los intereses del proletariado para conquistarlo y engañarlo. El fascismo tuvo que adoptar en parte el discurso del comunismo para vencerlo. Al liberalismo le sucedió la socialdemocracia, a ésta el socialismo, a éste el comunismo, a éste el anarquismo. Parece que la sociedad humana se comporta como un boomerang. Del comunismo primitivo, o del anarquismo primitivo, propios de cuando vivíamos en tribus, parece que tendemos hacia un nuevo comunismo (en su acepción auténtica, nada que ver con la barbarie en que degeneró el estalinismo) o anarquismo, propios de una sociedad civilizada avanzada. Como el ser humano que en la vejez vuelve a la infancia, la sociedad humana tiende, en algunos aspectos, a volver también a su infancia. La negación de la negación que se diría en términos dialécticos. La derecha sobrevive porque asume, al menos oficialmente, ciertos objetivos de la izquierda, porque se disfraza de izquierda, o dicho de otra manera, porque procura ocultar o disimular sus tendencias más derechistas. No es casualidad que en nuestro país, la derecha pretenda presentarse como de centro. Esta obsesión por el centro no existe sin embargo en el partido "socialista". Éste, al contrario, para conseguir más votos, vira su discurso hacia la izquierda. Ambos partidos del bipartidismo tienden hacia la izquierda, en apariencia, para conseguir apoyo popular.

En nuestras escasas democracias, cualquier partido que pretenda conseguir muchos votos, que pretenda ser mayoritario, debe adoptar un discurso de izquierdas, en el que defienda los intereses generales. Los postulados de la izquierda venden, los de la derecha no. Eso sí, usando el lenguaje políticamente correcto impuesto por la derecha que domina ideológicamente. La derecha domina ideológicamente porque le dice al pueblo lo que éste quiere oír, aunque luego haga lo contrario de lo que dice. Las élites, que son de derechas, dominan al pueblo, que es en el fondo de izquierdas, usando el lenguaje adecuado. Hablando como la izquierda, como la izquierda políticamente correcta, es decir, como la que declara objetivos evidentes, inevitables de ser asumidos por el pueblo, como la justicia, la libertad, la igualdad, pero que no llega a concretar cómo lograr esos objetivos (esto es lo peligroso, pasar de las intenciones generales, ambiguas, a los hechos, a los objetivos concretos), pero actuando como la derecha. La derecha que realmente defiende los intereses de las clases altas adopta

un discurso populista para aparentar que defiende los intereses de las clases bajas. La derecha consigue muchos votos porque pretende defender los intereses del pueblo. Su forma de discrepar oficialmente de la izquierda no consiste en renunciar a los objetivos de ésta (cuando en realidad sus objetivos son otros) sino en decir que ellos pretenden conseguirlos de otra manera que la izquierda. Es decir, la derecha sobrevive porque esconde sus verdaderos objetivos, los disfraza con los de la izquierda, y porque consigue convencer a muchos ciudadanos de que ellos pueden conseguirlos mejor que la izquierda. **Para sobrevivir la derecha se disfraza de izquierda.**

Así pues en nuestras democracias, las diferencias entre la izquierda oficial y la derecha oficial se limitan a pequeñas discrepancias sobre cómo alcanzar los mismos objetivos declarados. Ambos partidos que sustentan el bipartidismo, la partidocracia disfrazada de democracia, defienden los intereses de la derecha, del gran capital, pero adoptan un discurso oficial más o menos izquierdista. Lo curioso de nuestras actuales “democracias” es que los partidos aparentan cierto izquierdismo, por lo menos en cuanto a los objetivos básicos de la izquierda (una sociedad más justa y libre), pero practican un claro derechismo. Ésta es la gran contradicción de nuestras actuales “democracias”. Tenemos una ciudadanía con tendencias izquierdistas (como no podía ser de otra manera) gobernada por partidos más o menos de derechas. Esta contradicción delata que algo no cuadra en nuestras “democracias”. Tenemos democracias de derechas que consiguen engañar al pueblo, que es por definición de izquierdas. La auténtica izquierda debe combatir la hipocresía de tales “democracias” poniendo en evidencia a los lobos (la derecha oficial) y a los lobos vestidos de ovejas (la izquierda oficial). Debe hacer contrastar al pueblo entre la teoría y la práctica, entre las etiquetas y los contenidos, entre las palabras y los hechos, para llegar a la verdad. A la verdad de que los dos partidos principales defienden los intereses de la derecha, de que son de derechas. Como decíamos, la izquierda auténtica debe usar el método científico para llegar a la verdad. Debe despertar el instinto hacia la verdad de los ciudadanos y debe incitarles a ejercitar el mejor método de acceso a las verdades, a cualesquiera verdades: el método científico.

Así pues, aparentemente, la sociedad tiende inevitablemente a evitar la convivencia entre la izquierda y la derecha. **La sociedad tiende a asumir los postulados de la izquierda en la teoría, pero a practicar los postulados de la derecha.** Convive una ciudadanía de izquierdas con un sistema político de derechas. Ésta es la gran prueba del algodón de lo falsas que son nuestras “democracias”. Las contradicciones nos prueban que algo no cuadra. Si la gente es básicamente de izquierdas, si los partidos para conseguir votos tienden a venderse como de izquierdas, entonces, ¿cómo es posible que se apliquen políticas de derechas? No queda más remedio que, en este razonamiento, cuestionar la hipótesis de partida. O la gente tiende a no ser de izquierdas, lo cual sería absurdo porque el pueblo pretende defender sus intereses cuando vota a cierto partido (las clases bajas son mayoritarias mientras que las clases altas son minoritarias). O los partidos que se venden como de izquierdas, en realidad, son de derechas, o, dicho de otra forma, son más de derechas de lo que aparentan. Si consideramos esto último, entonces todo cuadra. Los partidos engañan a la población y aparentan lo que no es. Ésta es la explicación más lógica, más sencilla, y por tanto la más verídica. El método científico nos lleva a descubrir la verdad sobre nuestro

sistema político. **La verdad es que los partidos que pretenden defender los intereses generales, es decir, que se pretenden de izquierdas, en realidad, defienden los intereses particulares de ciertas élites, es decir, son de derechas.** Y esto ocurre porque el pueblo al votar se cree que tiene el poder. Pero no tiene el poder porque es dominado ideológicamente. Así triunfa la falsa conciencia de clase. El sistema adoctrina al individuo, doma al pueblo, aliena a la ciudadanía. La falsa conciencia de clase hace que un obrero vote a un partido de derechas. **El pueblo piensa como las élites desean que piense.** Y esto ocurre porque no existe verdadera libertad de pensamiento, porque la libertad de expresión, de prensa, sólo existe sobre el papel. Y esto ocurre, a su vez, porque los medios de comunicación están dominados por dichas élites, porque no hay separación de poderes, porque el dinero lo controla todo, porque no hay verdadera democracia. Tenemos una oligocracia disfrazada de democracia. El pueblo, una gran parte, cree que tiene una democracia porque el disfraz es eficaz, es elaborado, es sutil, es inteligente. La izquierda auténtica debe hacerle ver al pueblo el disfraz. A todo esto hay que añadir la predisposición natural de los individuos a comportarse como ovejas, a dejarse dominar por la comodidad. La izquierda auténtica debe despertar al individuo para que deje de comportarse como una oveja. Invito al lector a encontrar alguna explicación más lógica, más sencilla.

Pero imaginemos que conseguimos instaurar una verdadera democracia en la que todas las ideas puedan fluir libremente por la sociedad, tanto las de izquierdas como las de derechas. En dicha sociedad plenamente democrática, desde luego parece evidente que las ideas de la derecha, tal como entendemos hoy la derecha, tienden a desaparecer. **Los intereses generales se van imponiendo cuando el pueblo tiene el verdadero poder.** ¿Quiero esto decir que en dicha sociedad sólo habría partidos de izquierda? Tal como entendemos hoy la izquierda, sí. Ningún partido que defienda intereses opuestos al pueblo, a la mayoría de la ciudadanía, podrá sobrevivir en una auténtica democracia. **La verdadera democracia condena a la derecha.** Por esto, ésta intenta por todos los medios evitarla. ¿Y qué mejor manera de evitarla que haciendo creer al pueblo que ya se ha alcanzado, que ya no hay nada que conseguir o mejorar? Sin embargo, probablemente, como ya ha ocurrido, los conceptos de izquierda y derecha cambiarían. Lo que hoy consideramos como derecha desaparecería y lo que hoy consideramos como izquierda moderada pasaría a ser derecha así como la izquierda más radical pasaría a ser la izquierda moderada, y probablemente, surgiría una nueva izquierda más radical a su izquierda. En todo caso, esto ya ha ocurrido, como antes expliqué. No es descabellado pensar, por ejemplo, que las ideas anarquistas o marxistas resurgieran en dicha sociedad, evolucionadas o bajo otras formas. La diferencia entre el caso de una verdadera democracia y la falsa democracia actual es que en el primer caso no habría discrepancia entre los discursos y los hechos porque un pueblo libre y con el verdadero poder rápidamente se deshalaría de aquellos partidos que le traicionan o le toman el pelo (en una democracia donde existe, entre otras cosas, el mandato imperativo o el referéndum revocatorio, el poder político está al servicio de la sociedad y no al revés). Para que la sociedad siga evolucionando, debe existir siempre la posibilidad del enfrentamiento izquierda-derecha en igualdad de condiciones. Cuando la izquierda se impone de forma forzada, reprimiendo explícitamente a la derecha, como vimos, se convierte en derecha. La sociedad se “derechiza”. Cuando la izquierda se impone de forma no forzada a la

derecha, simplemente mediante su enfrentamiento libre, se reafirma. **La izquierda debe usar la fuerza de la razón y necesita evitar a toda costa la razón de la fuerza.** Cuando la razón se va imponiendo, la sociedad inevitablemente se “izquierdiza”. **La verdadera democracia izquierdiza la sociedad de forma natural.** Por esto es un error por parte de la izquierda no luchar prioritariamente por la verdadera democracia, intentar el atajo de imponer una “dictadura del proletariado” (remito al capítulo “Los errores de la izquierda” del libro “Rumbo a la democracia”).

Lo que ocurre es que **con la evolución de la sociedad también evolucionan las formas en que se expresan los conceptos de izquierda y de derecha.** Los conceptos fundamentales de derecha e izquierda son siempre los mismos, pero la manera cómo se traducen en la política o en la sociedad cambia porque ésta cambia. Lo que es progreso (izquierda) en una época, es retroceso (derecha) en otra época posterior. Esto es inevitable cuando la sociedad progresa. El sistema político defendido por la izquierda o por la derecha cambia con el tiempo. Antaño la derecha defendía la monarquía absoluta y ahora defiende la monarquía parlamentaria e incluso la república (siempre que sea *poca cosa pública*). Antaño el sistema económico defendido por la derecha era el feudalismo y ahora es el capitalismo. Antaño la izquierda aspiraba al capitalismo y ahora al socialismo. El capitalismo, el liberalismo, significaban progreso en la época de la revolución francesa, pero ahora son sinónimos de retroceso, de estancamiento. Lo que antes era de izquierdas se transforma en algo de derechas, pero al revés no. Esto es así porque la sociedad tiende con el tiempo a “izquierdizarse”, al progreso. Con el tiempo, la derecha asume ciertas ideas de la izquierda (desvirtuándolas en muchas ocasiones) y la izquierda se reinventa a sí misma, descubre nuevas ideas. Las ideas de la izquierda y de la derecha cambian. Pero si consideramos los conceptos izquierda-derecha en sus significados más profundos, es decir, Progreso vs. Retroceso, entonces aunque las formas en que se expresan la izquierda y la derecha cambian en el tiempo, el fondo permanece igual.

La derecha sobrevive camuflándose cada vez más. No puede evitar ciertas conquistas sociales, pero sobrevive porque aprende a adaptarse a las circunstancias. A la aristocracia le sucede la burguesía. Al feudalismo le sucede el capitalismo (incumpliendo en la práctica algunos postulados básicos del liberalismo). Incluso al capitalismo le sucede el capitalismo de Estado disfrazado de socialismo, que conduce inevitablemente al burocratismo. A la monarquía absoluta le sucede la monarquía parlamentaria o la república reducida a su mínima expresión. La derecha consigue sobrevivir porque elabora un disfraz cada vez más sofisticado. El poder formal sucumbe ante el poder de facto. La derecha no puede evitar los avances en el campo de la teoría, pero procura, y consigue casi siempre, que no se traduzcan en avances reales en la práctica. Consigue que lo proclamado solemnemente de palabra o por escrito se quede en papel mojado, se desvirtúe. Consigue que el poder económico siga controlando el conjunto de la sociedad, aunque bajo otras formas, formas cada vez más aparentemente de izquierdas. Consigue desvirtuar la democracia para convertirla en oligocracia. El poder de unos pocos, de las élites económicas de la sociedad, se disfraza del poder del pueblo. La oligocracia se disfraza de democracia. Oligocracia que toma la forma política de una partitocracia dominada por dos partidos igualmente financiados por la oligarquía y que por tanto defienden, en el fondo, por igual, aunque bajo formas distintas para aparentar cierta pluralidad, los intereses de

quiénes les financian, es decir, los intereses de la oligarquía. El poder político sucumbe ante el poder económico. La democracia política sucumbe ante la dictadura económica. **No podrá haber una auténtica sociedad democrática mientras la democracia no se aplique en la economía.** La conquista de la democracia política es el primer paso necesario hacia la plena democratización de toda la sociedad, especialmente de la economía, el motor de la sociedad. La democracia política debe liberar a la sociedad entera del control por parte del poder económico mediante una efectiva separación de todos los poderes. La izquierda va acorralando a la derecha y ésta necesita elaborar cada vez más el disfraz para sobrevivir. La derecha, el poder económico, se busca las mañas para seguir controlando la sociedad, para perpetuar sus privilegios. Aunque, por supuesto, cada vez le cuesta más. Pero, la mayor parte de las veces, lo consigue. Hasta ahora. Ningún disfraz es perfecto. Nada es perfecto.

El ser humano tiene tendencias contrapuestas que en función del contexto se amplifican o se atenúan, pero no desaparecen del todo. El contexto hace al individuo pero hasta cierto punto. En una sociedad justa, el individuo, por término medio, será más justo que en la sociedad actual. Pero una sociedad por muy justa que sea no elimina por completo los peores defectos del ser humano. Se pueden minimizar pero no eliminar del todo. Probablemente, siempre habrá ciertas tendencias latentes que pueden despertar en cualquier momento. Probablemente, siempre habrá ciertos individuos peligrosos que pueden romper el equilibrio social. La prueba más palpable de esto que digo es el hecho de que las sociedades actuales que fomentan el egoísmo, la sumisión, el conformismo, la apatía, no han podido eliminar la solidaridad, la rebeldía, el afán de progreso, el activismo. Los han minimizado, pero no los han eliminado por completo. Sólo el totalitarismo más absoluto, la dictadura camuflada perfecta, conseguiría, quizás, y esto habría que verlo, modelar por completo al individuo. Pero, como la historia ha demostrado, no existe el totalitarismo perfecto. Nada es perfecto. ¡Afortunadamente! Aunque, incluso con un totalitarismo perfecto, probablemente, tampoco sería posible eliminar por completo ciertas facetas del comportamiento humano. El ser humano tiene ciertas características intrínsecas que no pueden alterarse ilimitadamente. Todos tenemos ciertas limitaciones, ciertas tendencias contrapuestas que pueden ser más o menos modeladas por el entorno pero hasta cierto punto, no por completo. El ser humano se hace (el contexto le influye mucho) pero también nace (el contexto le influye mucho, pero no del todo). Remito al capítulo “La rebelión individual” del libro “Rumbo a la democracia”.

En definitiva, la izquierda que necesita siempre la búsqueda permanente de la verdad, que aspira a la evolución, al cambio, que persigue la utopía, nunca debe renunciar al enfrentamiento ideológico. **La búsqueda de la verdad, el progreso, el avance social, la evolución intelectual, no pueden producirse sin el contraste libre de las ideas.** La izquierda para subsistir, o incluso para renovarse, necesita siempre enfrentarse con la derecha o con su sustituta. La nueva izquierda necesitará también el enfrentamiento con la nueva derecha para reafirmarse. Dicho de otra manera, el progreso, las fuerzas a favor del avance social, siempre necesitarán el enfrentamiento ideológico con el retroceso, con las fuerzas en contra del avance social. Como dijo Marx, *la revolución necesita para avanzar el látigo de la contrarrevolución.* **Siempre existirá una izquierda y una derecha, como siempre existirá en el ser humano tendencias contrapuestas.** En mi opinión, ciertos marxistas, cuando afirman que en

la sociedad sin clases no existirá la división izquierda-derecha, es decir, no existirá la política, están equivocados. Afirmar esto equivale a negar (o asumir que puede desaparecer) la naturaleza dialéctica, contradictoria, del ser humano.

Con el tiempo, probablemente, cambiará lo que se entiende, desde el punto de vista técnico, político, económico, como izquierda y como derecha. Cambiarán las formas pero no el fondo. La derecha del futuro no será la misma que la del presente, como la del presente tampoco es la misma que la del pasado. **El aspecto de la izquierda y el de la derecha serán distintos, pero seguirán existiendo una izquierda y una derecha, como conceptos.** Siempre existirán fuerzas opuestas, contradictorias. A no ser que lleguemos a una sociedad perfecta, si es que existe, siempre existirá una izquierda, entendida ésta como la aspiración a seguir mejorando, y siempre existirá una derecha, entendida ésta como el conformismo con lo logrado hasta el momento. Y si asumimos que la perfección en realidad nunca puede alcanzarse entonces no queda más remedio que admitir que siempre existirá la política, las discrepancias ideológicas, la división izquierda-derecha. Tan es así, que esta dicotomía existe incluso dentro de cada una de las partes. En todo partido o en toda organización social, ya sea de derechas o de izquierdas, siempre existe el ala izquierdista y el ala derechista.

Así pues, en contra de lo que proclamó pomposamente la derecha en su día de que la historia había llegado a su fin con la caída del muro de Berlín (la derecha siempre desea eliminar a la izquierda, le va en ello su supervivencia), en contra de lo que proclamó uno de sus ideólogos como Francis Fukuyama de que la única opción posible era el liberalismo económico, pero también en contra de lo proclamado por el marxismo, o por ciertas interpretaciones del mismo (presas del determinismo histórico y de un materialismo exacerbado), de que tarde o pronto el socialismo será el único sistema posible, la dicotomía izquierda-derecha no sólo sigue vigente, sino que, probablemente, siempre existirá. El pensamiento único sólo puede subsistir temporalmente en un régimen totalitario, aunque no lo aparente. Pero como nada es perfecto, nunca podrá conseguirse un régimen que consiga domesticar el pensamiento de los individuos por completo. Tarde o pronto, el pensamiento crítico y libre resurge, como así ha ocurrido a lo largo de la historia. El problema, insisto una vez más, no es que la libertad tarde o pronto resurja, que al final siempre resurge, sino que hemos llegado a un punto en que el enorme contraste entre el desarrollo tecnológico y científico y el subdesarrollo social y político pone en peligro de extinción a nuestra especie y a nuestro planeta. Hemos logrado un desarrollo tecnológico que nos impide arriesgarnos a que la libertad retroceda, aunque sólo sea temporalmente. Dado el nivel tecnológico que hemos alcanzado, ya no nos podemos permitir el lujo de arriesgarnos a periodos de retroceso. Debemos de una vez por todas dar el salto evolutivo que nos permita no ya sólo evolucionar sino simplemente sobrevivir como especie. Antaño no era tan peligroso que a ciertos periodos de avances sociales, de libertades, se sucedieran otros periodos de retrocesos, de totalitarismos. Es muy arriesgado, con las posibilidades tecnológicas actuales, con el nivel de influencia sobre nuestro entorno al que hemos llegado, tolerar cualquier periodo de pensamiento único. **La libertad no sólo es necesaria para conseguir una sociedad digna, es ahora imprescindible para asegurar la existencia de la sociedad humana y de su entorno natural.**

En todo caso, aun admitiendo que yo esté equivocado en cuanto a esto, lo cual es muy posible, lo que está claro es que la izquierda de hoy, del siglo XXI, necesita para

subsistir y reafirmarse la confrontación ideológica en igualdad de condiciones con la derecha. No podemos saber a ciencia cierta cómo será el ser humano, y por extensión la sociedad, en el futuro lejano, pero sí podemos saber cómo es ahora y cómo puede ser en el futuro cercano. El tiempo dirá si el ser humano puede cambiar o no. El tiempo dirá si es posible exterminar por completo el egoísmo del comportamiento humano. El tiempo dirá hacia dónde nos dirigiremos, a dónde llegaremos. Pero lo que sí está claro es que una sociedad libre y justa debe intentar minimizar las peores características del ser humano, en vez de amplificarlas. Lo que sí está claro es que el egoísmo no podrá minimizarse en dos días. Y más aun, si cabe, partiendo de las condiciones actuales, de una sociedad donde está presente hasta extremos hartos peligrosos para la propia subsistencia de la especie. Y dado que no será posible eliminar, o reducir a la mínima expresión, las peores tendencias del ser humano en poco tiempo, la sociedad deberá protegerse de ellas durante mucho tiempo. Lo que está claro es que si las riendas de nuestro destino las tenemos todos, el conjunto de la sociedad, y no una minoría, entonces el futuro es más probable que sea mejor para todos. No sabemos a dónde nos puede llevar la democracia, pero sí sabemos que si no la usamos entonces las perspectivas no son muy halagüeñas.

Por todo lo anterior, se deduce que **la estrategia de la izquierda no puede ser la misma que la de la derecha**. Todo lo contrario. La derecha necesita un Estado parcial a sus intereses. La izquierda necesita un Estado verdaderamente neutral. La izquierda no necesita las mismas trampas que la derecha. **Usar la misma estrategia que la derecha es la peor trampa en la que puede caer la izquierda**. Éste fue el gran error cometido en la historia reciente. Reivindicar un Estado de izquierdas es en realidad seguir con un Estado de derechas. Un Estado neutral es realmente de izquierdas. Un Estado parcial es realmente de derechas. La declarada izquierda de un Estado parcial que se autodenomina de izquierdas se vuelve rápidamente contra el pueblo, como así ocurrió en los países autoproclamados *socialistas* de Europa y otros lugares. No es de extrañar que la oposición al Estado estalinista en Rusia se llamara “oposición de izquierdas”. Si entendemos como de izquierdas, aquellas fuerzas políticas que defienden los intereses del pueblo, los intereses generales, entonces nunca puede haber un Estado de izquierdas si no es plenamente democrático, si no deja que el poder resida en el pueblo. Un Estado parcial a cualquier interés particular es siempre un Estado antidemocrático, es un Estado de derechas, aunque se autodenomine de izquierdas. **El Estado verdaderamente de izquierdas es el Estado imparcial**.

Como ya dije, en cuanto la democracia se desarrolle, se amplíe y se extienda por todos los ámbitos de la sociedad, incluido el económico, inevitablemente surgirá el socialismo o algo parecido. Porque el socialismo no es más que el funcionamiento democrático de la economía. Si la luz es el socialismo, si es que éste es el objetivo, o si consideramos de forma más general a la luz como una sociedad más justa y libre, el vehículo que nos permitirá llegar a ella es la democracia, siempre que sea suficientemente desarrollada. El vehículo debe tener la suficiente potencia y maniobrabilidad para alcanzar la luz.

Por todo ello, me parece un error por parte de la izquierda reivindicar una república socialista. Esto supone echar arena sobre uno mismo, supone elegir un vehículo inadecuado. Si pedimos demasiado, demasiado pronto, no conseguiremos nada. ¿Desde la izquierda admitiríamos una república que se declarase abiertamente

capitalista? Debemos luchar por el contenido de la República, no por su etiqueta. Nunca la derecha admitirá una transición pacífica e inmediata a una república socialista. No debemos olvidar que una parte importante, demasiado importante, de la población de este país vota a la derecha oficial y a la no oficial. Si luchamos por la democracia, no debemos imponer nuestras ideas, debemos ganarnos a la población, para lo cual, desde la izquierda, sólo nos basta tener la oportunidad de ser oídos en igualdad de condiciones que nuestros adversarios. Nuestras ideas representan la lógica, la justicia, los intereses generales, por tanto, con libertad (en el marco de una verdadera democracia), serán ideas que rápidamente serán asumidas por el conjunto de la sociedad. No necesitamos las mismas trampas que la derecha, que el capital, por tanto no usemos sus métodos. Si nos ponemos a su altura, si asumimos su concepción de la sociedad, su forma de hacer las cosas, entonces perdemos credibilidad ante el pueblo y toda posibilidad de ganárnoslo, nos traicionamos a nosotros mismos porque asumimos los postulados del enemigo.

Debemos luchar por una república neutral y verdaderamente democrática. No debemos sustituir la monarquía capitalista actual (que no se declara como tal pero que impone el modelo económico capitalista en su Constitución) por una república que imponga nuestras ideas. Nuestras ideas, si son razonables, si son justas y lógicas, se irán imponiendo, se volverán mayoritarias, a medida que puedan fluir libremente por la sociedad. Los atajos, como demuestra la historia, se convierten en trampas. Si no usamos el vehículo adecuado entonces éste se estrellará, como así ocurrió ya en el pasado reciente. Debemos elegir el vehículo adecuado al terreno que vamos a recorrer, al momento en que debemos usarlo. Si usamos un vehículo antiguo que ya demostró su ineficacia, entonces volveremos a fracasar. Si conseguimos una verdadera democracia, una república sin apellidos pero con un contenido verdaderamente democrático, en la que se vayan imponiendo los intereses generales, entonces en cierto momento (no muy lejano) será inevitable aplicar la democracia a los medios de producción. Y no puede haber democracia en los medios de producción si éstos pertenecen a ciertos individuos y no al conjunto de la sociedad. Debemos aprender de los errores del pasado y adaptarnos a los tiempos.

Nos enfrentamos a un enemigo muy poderoso e inteligente y para ello debemos ser astutos e inteligentes. No es suficiente con enarbolar las banderas de una causa justa. Se necesita también una estrategia adecuada para que dicha causa no sea una hermosa causa perdida. Si reivindicamos directamente una república socialista, popular, federal, esto queda muy bonito pero le hacemos el juego a la derecha. Es el mejor favor que le podemos hacer porque así ella puede directamente, e hipócritamente, nosotros lo sabemos desde la izquierda, enarbolar la bandera de la democracia en la que ellos realmente no creen. Si reivindicamos directamente una república de izquierdas, la derecha puede acusarnos fácilmente ante la opinión pública de antidemocráticos. Ellos, que son realmente los que necesitan evitar la auténtica democracia, la del *poder del pueblo*, pasan así a ser los defensores de la "democracia". Porque ellos, a diferencia de la izquierda, reivindican un Estado, o reivindicarían una república en caso de que no tuvieran más remedio que abolir la monarquía, sin ninguna etiqueta, pero con un contenido claramente de derechas, como lo es nuestra actual monarquía. Nuestro Estado que se declara como un *Estado social y democrático de Derecho*, en el artículo 38 de su Constitución impone la

economía de libre mercado, o sea, el capitalismo. Es decir, tenemos un Estado en teoría neutral, sin etiqueta, pero con un contenido de derechas.

Para conseguir resultados, para luchar por transformar el Estado actual en un Estado verdaderamente democrático, hay que saber lo que queremos conseguir pero también hay que usar la estrategia adecuada para conseguirlo. Y para ello es condición sine qua non considerar la realidad actual, no tal como nos gustaría que fuera, sino como es realmente. Y la realidad es que ante el pueblo no vende la idea de una república socialista, popular y federal (además, como acabo de explicar, de que esto supone un grave error). La realidad es que tenemos una ciudadanía aletargada, alienada, desinformada, intoxicada. La realidad es que se ha impuesto la falsa conciencia de clase que decía Marx. El pueblo no es aún realmente consciente de la necesidad de desarrollar más la democracia, ni del carácter clasista del Estado. Esto es lógico que sea así. El control de los medios de comunicación por parte del gran capital, el control ideológico de la derecha, es absoluto. El sistema está diseñado de tal manera que además dicho control está más o menos camuflado (cada vez menos, afortunadamente), por esto es eficaz. Por consiguiente, debemos considerar el estado actual de inconciencia de la ciudadanía. A esto hay que añadir los errores que cometió la izquierda en el pasado. Errores que aún estamos pagando. Por esto es primordial analizar éstos y reconocerlos, para subsanarlos y para evitar volver a cometerlos. **La crítica y sobre todo la autocrítica son poderosas armas de aprendizaje.**

Si desde la izquierda reivindicamos la democracia, si somos capaces de hacernos oír (nuestra lucha debe centrarse prioritariamente por hacernos oír, hay que luchar por la libertad de expresión, por la libertad de prensa, por el debate público), si somos capaces de hacerle ver al pueblo que la verdadera raíz de los principales problemas que nos afectan cotidianamente (el terrorismo, el paro, la mala calidad de la sanidad, la vivienda, etc.) es la escasa democracia que tenemos en la actualidad, si somos capaces de hacerle ver que la democracia puede mejorarse y aumentarse aún mucho más, entonces la causa republicana tendrá muchas posibilidades de pasar de ser una bella causa “romántica”, una causa casi perdida, a una realidad factible a corto plazo, a una causa casi ganada. Desde la izquierda, tenemos mucha labor por delante. Debemos concienciar al pueblo, debemos desintoxicarlo. Pero para ello debemos hablar al pueblo en el lenguaje que, a día de hoy, entiende. Así como para desintoxicar a una persona que ha caído presa de la lacra de la droga, uno debe actuar con mucho tacto, hay que primero ir a su terreno para poco a poco traerle al nuestro y liberarle, lo mismo hay que hacer con la ciudadanía. Hay que acudir a donde ella está y poco a poco, sin prisas pero sin pausa, traerla hacia nuestra causa. No podemos esperar de brazos cruzados a que ella venga a nosotros, y menos si usamos un lenguaje demonizado por el sistema dominante y por tanto que al pueblo le asusta.

Debemos hablar al pueblo en los términos que no han sido demonizados por el sistema actual. Más que de *socialismo*, *comunismo* o *anarquismo*, debemos hablarle en términos de *libertad*, *igualdad*, *justicia*, *derechos humanos* y sobre todo *democracia*. Esta palabra no ha sido demonizada por el sistema, al contrario, ha sido tergiversada. Lo que debemos hacer, desde la vanguardia democrática, es reivindicar su verdadero significado. Debemos denunciar ante la ciudadanía su tergiversación, su degeneración. Con el tiempo, una vez que conquistemos la verdadera democracia, ya habrá tiempo para que los marxistas o los anarquistas den a conocer sus ideas.

Porque en una verdadera democracia todas las ideas deben tener las mismas oportunidades de ser igualmente conocidas por la opinión pública, deben tener las mismas oportunidades de ser probadas.

Imaginemos que un día, esperemos que no muy lejano, sea posible realizar en la televisión pública un debate serio sobre la posible Tercera República. Imaginemos que alguien de la izquierda, de la verdadera, se pone a reivindicar en público una república *popular, socialista y federal*. Lo de *federal* no es el problema. Una república debe siempre estructurar un territorio de cierta manera y es lógico que si defendemos el federalismo lo digamos claramente. El problema de esa frase hecha radica en las palabras *popular* y *socialista*. Porque de alguna manera con esa reivindicación intentamos imponer cierto modelo ideológico sujeto a discrepancias. Es muy difícil que una gran parte de la población esté de acuerdo con dicha reivindicación, sobre todo en la actualidad, por la labor de dominación ideológica de la derecha. No digo que no haya que luchar por el socialismo, lo que digo es que esa no es la forma justa ni eficaz de hacerlo. No se trata de imponer, sino de convencer. Lo verdaderamente importante es crear la “infraestructura” política que le permita al pueblo ser dueño de la situación, que le permita en cierto momento elegir el socialismo o cualquier otro “ismo” (incluso con el que no estemos de acuerdo desde la izquierda). **No puede construirse una sociedad justa a espaldas del pueblo o en su contra.** Si no somos capaces de convencer al pueblo de que el mejor sistema es el socialismo, en caso de que así fuera, entonces el socialismo no tiene ningún futuro. Las experiencias prácticas ocurridas en los países del mal llamado “socialismo real” no deberían dejarnos ninguna duda al respecto.

El socialismo debe construirlo el propio pueblo, y esto nunca será posible hacerlo por encima de él, desde una élite “iluminada” que lo imponga. Y la “infraestructura” política que realmente posibilitaría el socialismo o cualquier sistema que elija el pueblo no puede ser otra que la auténtica democracia. Una democracia en la que exista verdadera libertad de prensa, de expresión, en la que las ideas (todas, de derechas o de izquierdas) fluyan libremente por la sociedad y puedan ser conocidas y probadas en igualdad de condiciones. Una democracia en la que el pueblo pueda reconsiderar sus decisiones, en la que aun habiendo elegido el socialismo o cualquier otro sistema económico en algún momento, pueda echar marcha atrás y descartarlo. Y esto no es posible en una república donde se impone una de las posibles opciones políticas en su ley de leyes. **La República debe posibilitar, nada más y nada menos, que TODAS las opciones políticas, de todos los signos, tengan las mismas oportunidades.** Y esto no es posible en las repúblicas actuales (en nuestro caso monarquía) declaradas imparciales pero con un contenido de derechas porque se impone en sus constituciones el capitalismo, pero tampoco en repúblicas que impongan el socialismo (ya se declaren explícitamente como socialistas o no). La República debe establecer las reglas del juego pero no el propio juego. Debe establecer la democracia pero no debe imponer ninguna de las posibles opciones políticas que puedan surgir durante el juego democrático. Hay que trabajar por unas reglas del juego limpias, justas y eficaces que posibiliten el juego, que no lo restrinjan, que no lo coarten.

Cuando uno tiene fe en sus ideas, no necesita la razón de la fuerza, le basta con la fuerza de la razón. Simplemente necesita tener la oportunidad de darlas a conocer, de explicarlas, de enfrentarse abiertamente a las ideas opuestas. Si la izquierda tiene fe

en sus ideas, no necesita usar las mismas trampas que la derecha. Al Estado parcial, aunque camufladamente parcial, aparentemente imparcial, de la derecha, hay que contraponer un Estado realmente imparcial, no otro Estado parcial, en este caso de la izquierda.

No es muy difícil imaginar la reacción del contrincante de la derecha (oficial o no) en nuestro hipotético debate ante la reivindicación de nuestro representante de la izquierda por una república *popular, socialista y federal*. Diría que la izquierda quiere imponer sus ideas, que es poco democrática, y que, al contrario, ellos defienden la democracia. Nosotros sabemos desde la izquierda lo hipócrita que es ese argumento, pero el pueblo (alienado y desinformado) no. La forma inteligente de actuar en dicho debate no sería reivindicar una república de izquierdas, sino que una república neutral, verdaderamente democrática. Si nuestro contertuliano de izquierdas es más listo, diría que él apuesta por ampliar la democracia, por mejorar su calidad. Aprovecharía para denunciar las deficiencias de la democracia actual, para explicar la relación que tiene su mala calidad con los problemas que afectan a los ciudadanos, para explicar que el Estado actual impone una economía de mercado, es decir, que tenemos una “democracia” que aunque no se declare como tal es una democracia de derechas, etc., etc. Diría que realmente la derecha no es democrática porque se opone a ampliar y mejorar la democracia, al tiempo que impone su modelo económico en la Carta Magna. Tenemos que deshacer la hipocresía de la derecha forzándola a desarrollar en la práctica la democracia que tanto proclama de palabra. Si la acorralamos ante la opinión pública, no tendrá más remedio que admitir que la democracia actual es muy mejorable, y tampoco podrá negar la importancia de la democracia porque si no podríamos preguntarle si es que estábamos mejor con el régimen franquista. Pero, si como decía, empezamos por hacer nuestro discurso “enlatado” de que queremos *una república popular, socialista y federal*, entonces el debate se lo ponemos muy fácil a la derecha. Es justo lo que espera y desea, en caso de que no pueda evitar el debate público.

En definitiva, seamos astutos, seamos inteligentes y adaptémonos a las circunstancias reales que hay en el presente. No repitamos discursos de hace décadas o de hace un siglo. Marx o Lenin (para aquellos que se consideren sus seguidores) siempre decían que era fundamental adaptarse al espacio y al tiempo, al país y al momento histórico. Esto tampoco significa renunciar a nuestros principios, sobre todo se trata de adaptar nuestras estrategias a la situación. A situaciones distintas, estrategias distintas, pero siempre el mismo objetivo: conseguir una sociedad más justa, más libre. Nunca hay que olvidar el destino hacia el que deseamos dirigirnos, pero debemos considerar el punto de partida en el que estamos. **La estrategia es fundamental para conseguir resultados. Con la razón y la intención no basta.**

Debemos luchar por hacernos oír, pero también debemos tener claro cómo actuar el día que lo consigamos. Porque si no, puede ser incluso peor que no digamos lo apropiado, o que incluso digamos lo inapropiado y cavemos nuestra propia tumba. La verdadera izquierda tiene una enorme y difícil labor por delante. Juega con desventaja porque la derecha ha conseguido imponerse ideológicamente. Pero los postulados que defendemos los que creemos realmente en la democracia son tan contundentes que en cuanto podamos exponerlos, superaremos esa desventaja inicial, siempre que no metamos la pata y actuemos con inteligencia. Nunca debemos

infravalorar al enemigo. Nos enfrentamos a un enemigo poderoso, astuto e inteligente. Debemos ser más astutos e inteligentes que él. Tenemos a nuestro favor nuestras ideas, pero tenemos en contra nuestra inexperiencia, nuestra inocencia, nuestra ingenuidad y los errores cometidos en el pasado. Errores que debemos reconocer, corregir y por tanto de los que debemos desvincularnos. El mejor favor que le podemos hacer a la derecha es volver a cometer los mismos errores y defender lo que es indefendible: los métodos basados en la razón de la fuerza, en la filosofía de que el fin justifica los medios.

La derecha está acostumbrada a manipular a la gente, a controlarla. Está acostumbrada a hablar en público. Son expertos en marketing, dedican gran parte de sus esfuerzos a la imagen pública. De hecho, ésta lo es todo para los que realmente no tienen ideología ni ideas. No debemos nunca pensar que nuestras bellas, justas y lógicas ideas son de por sí infalibles. No debemos olvidar nunca que si así fuera, no estaríamos en la situación en la que estamos. Este artículo, como tantos otros, no existiría porque no sería necesario. **Tan importante como las ideas es la manera de exponerlas, de defenderlas. Debemos usar un lenguaje cercano al ciudadano medio, un lenguaje sencillo, directo, conciso. Y sobre todo debemos evitar el uso de las palabras demonizadas por el sistema.** Si no, nos arriesgamos a que no nos escuchen, nos arriesgamos a malas interpretaciones, a que los prejuicios que tanto se ha trabajado la derecha se pongan en funcionamiento en las mentes de los ciudadanos. Debemos combatir dichos prejuicios, en primer lugar teniéndolos en cuenta, para que no sean una barrera insalvable que impida a nuestras ideas ser escuchadas o correctamente entendidas e interpretadas.

Todo lo expuesto en este artículo es válido en general para cualquier país. Aquellos países que actualmente están desarrollando la democracia declarando sus repúblicas explícitamente como socialistas o dándoles cualquier apellido ideológico, imponiendo ciertos modelos económicos en sus constituciones, en mi opinión, cometen un grave error que puede pasarles factura en el futuro. Incluso aunque esto se haga democráticamente, aunque los cambios sean aprobados por el pueblo en referendos, cometen un error. Elegir algo de forma democrática no lo convierte automáticamente en democrático. Elegir una dictadura por referendo no convierte a la dictadura en un régimen democrático. Elegir una monarquía como régimen, como se hizo indirectamente en España en la mal llamada Transición, no convierte a la institución monárquica en democrática. La democracia es mucho más que el sufragio universal, que una metodología para tomar decisiones. Un sistema es democrático cuando además se cumplen todos sus principios, no sólo alguno de ellos, como el sufragio universal, cuando las decisiones se toman mediante votaciones populares pero cuando las decisiones tomadas no atentan contra los principios elementales de la democracia, cuando las decisiones tomadas no limitan la democracia. El pueblo puede elegir en determinado momento cierto sistema económico como el socialismo mediante referendo directo o indirecto, esto es plenamente democrático. Pero lo que no es democrático es que esa decisión sea sin vuelta atrás, que la Constitución de un país, que debería establecer sólo las reglas básicas del juego democrático imponga cierta jugada concreta. También es cierto que una Constitución puede cambiarse, pero si está bien diseñada no debería ser necesario cambiarla por el simple hecho de que cambie el partido en el poder y decida aplicar otra política.

Si un partido que propugna el socialismo llega al poder mediante votación popular, entonces de lo que se trata es de que aplique su programa. Si el pueblo en determinado momento se arrepiente de tal decisión entonces tiene derecho a dar marcha atrás. Si el socialismo se ha aplicado simplemente por la política del partido en el poder, si no se ha reformado la constitución para imponerlo, entonces al pueblo le basta con votar a otro partido que esté en contra de él. Sin embargo, si el socialismo se ha marcado a fuego en la Constitución del país, entonces para deshacer tal decisión no hay más remedio que volver a reformar la Constitución, lo cual siempre es más complicado. Si llevamos al extremo esta filosofía de trasladar a la Constitución cada posible política, entonces no es muy difícil imaginar que nuestro sistema político se vuelve impracticable. Los cambios se dificultan en exceso. Con esto tampoco quiero decir que la Constitución deba ser perfecta e intocable. Pero cuanto menos sea necesario cambiarla mejor. Tan malo es una Constitución intocable por cuanto se puede llegar al inmovilismo (como ocurre actualmente en España) como una Constitución que se reforme continuamente al antojo del partido que llegue al poder, por cuanto el sistema funcionaría demasiado lento. La burocracia necesaria para gestionar los cambios constitucionales dificultaría el funcionamiento del sistema.

Una Constitución que impone una de las posibles políticas es por definición inmovilista porque no deja que el juego democrático sea dinámico, impide el funcionamiento democrático. Si, por ejemplo, en España llegara al poder un partido que propugnara el socialismo, el verdadero, no podría aplicarlo porque la actual Constitución monárquica, por un lado, impone el capitalismo, y por otro lado, restringe las posibilidades de reforma constitucional porque exige ciertos trámites y cierto consenso. El capitalismo está legalmente blindado en nuestra “democracia”, en nuestro Estado “neutral”. Si queremos un sistema político dinámico, que no caiga en el inmovilismo, que permita que cualquier partido que llegue al poder tenga suficiente margen de maniobra para actuar, suficiente libertad de acción, necesitamos una constitución que, por un lado, no restrinja las posibles políticas a aplicar (para lo cual no debe imponer ninguna de las posibles) y, por otro lado, permita su reforma relajando las condiciones para hacerla. En lo único que debe restringir una constitución el margen de maniobra de actuación de cualquier partido que llegue al poder es en cuanto a las reglas del juego. Cualquier partido puede hacer el juego que desee siempre que no afecte a las propias reglas del juego, es decir, a la democracia, a los derechos humanos. La Constitución debe establecer la “infraestructura” política de una democracia, ni más ni menos.

Evidentemente, a la derecha, en realidad, no le interesa establecer una verdadera democracia, como ya vimos. Pero si la acorralamos en público, no podrá negarse a establecer unas reglas neutrales. **La forma de forzar a la derecha a consentir la verdadera democracia es poniéndola en evidencia ante la opinión pública.** El debate público, libre y plural, debe ser la principal herramienta de la izquierda para combatir la hipocresía de la derecha, para forzarla a permitir en la práctica lo que pregona falsamente en la teoría.

Para que la sociedad intente cambios deben existir las siguientes condiciones: necesidad real de cambios, conciencia sobre dicha necesidad y conciencia sobre la posibilidad de llevarlos a cabo. Y para que dichos cambios puedan realizarse con éxito se necesitan además las estrategias adecuadas que los implementen. Los cambios en la sociedad son el producto de la guerra entre el

pueblo, las clases sociales bajas, y las minorías dominantes. Como dicen los marxistas, una lucha de clases. Y como en toda lucha, se necesita motivación (necesidad y conciencia) y estrategia. Y como decía Lenin, uno de los mejores estrategas políticos de la historia, *la revolución no se hace, sino que se organiza*. **Sin estrategia no hay revolución y sin organización no hay estrategia**. El pueblo debe organizarse para posibilitar los cambios. Y para organizarse debe unirse. Pero no hay que confundir la unidad con la unanimidad. La primera es necesaria. La segunda es peligrosa.

Esto es un extracto del capítulo “Sin estrategia no hay cambio” del libro “La causa republicana” disponible en mi blog.

Mayo de 2010

José López

joselopezsanchez.wordpress.com